

**LUCIO
SEGOVIA**



Las estrategias de aprendizaje centradas en el interés y las necesidades de los agentes protagónicos, son más efectivas que las fundamentadas e impuestas a partir de modelos escolarizados de Educación de Adultos.

Lucio Segovia

LUCIO ANTONIO SEGOVIA: UN VISIONARIO DE LA EDUCACION PERMANENTE

(Lucio Antonio Segovia: A Visionary of Permanent Education)

Dra. Inocencia Orellana²⁹

Inocencia-01@hotmail.com

Dra. Gladys García³⁰

Lucio nació en Caracas el 24 de agosto de 1949 y murió el 21 de agosto de 2017.

Nuestro querido y admirado compañero y amigo, desarrolló muchas facetas a lo largo de su vida. Se puede afirmar que supo integrar su condición de Comunicador Social, egresado de la Universidad Central de Venezuela con su actividad de educador permanente, especialmente de adultos. Se le considera uno de los pioneros de la educación de adultos en Venezuela.

Como profesor e investigador universitario, fue miembro del equipo fundador de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez en 1973. Además integró el grupo fundador del Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (CEPAP) a partir de 1976, instancia desde la cual promovió y desarrolló importantes programas y ensayos de innovación en el campo de la formación de educadores desde los espacios sociales y en alianza con organizaciones no gubernamentales, tales como: Fe y Alegría, CESAP, Movimiento Cooperativo, Escuela de Vecinos, Programa de Mujeres de

²⁹ Doctora en Ciencias de la Educación (UNESR). Maestría en Ciencias de la Educación (CERPE-UCAB). Lic. en Educación (CEPAP-UNESR). Coordinadora de la Especialización Educación de Adultos. NREA Caracas. Coordinadora Línea de Investigación Educación de Adultos y Desarrollo Social. Publicación de libros y artículos en revistas arbitradas.

³⁰ Doctora en Ciencias Sociales (UCV). Master of Philosophy. Universidad de Londres. Docente jubilada del Núcleo de Educación Avanzada Caracas. UNESR. Investigadora Emérita Publicación de libros y artículos en revistas arbitradas nacionales e internacionales.

CESAP, Círculos Femeninos Populares, Centros de Educación Popular y otras organizaciones defensoras y promotoras de los derechos humanos.

Lucio fue un visionario entusiasta de la educación permanente en ambientes no formales por un potencial transformador de la sociedad. Su actividad trascendió Venezuela y se expandió hacia América Latina. Así, formó parte del Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL) llevando sus ideas y propuestas a las reuniones internacionales de Educación. También aprovechó su condición de comunicador social para ser pionero en la edu-comunicación.

Lucio, fue un solidario y gran amigo, padre amoroso, con un gran sentido del humor. Un hombre bueno, comprometido con los ideales de Simón Rodríguez que llevó a la práctica. Para él fue fundamental la formación de cada ciudadano y consideraba que para ello había que crear canales, espacios y programas que lo facilitara.

El diario El Nacional lo nombró Defensor de sus lectores y también fue Defensor de las audiencias en Radio Comunidad.com. Fundador de La Sociedad Civil con La Escuela Pública y creador y promotor del proyecto de la Universidad Comunitaria. Asimismo, fue director de Educación de la Alcaldía del Municipio Sucre del estado Miranda.

Para el Programa de la Especialización en Educación de Adultos (UNESR) fue un “Invitado permanente” a nuestros Encuentros Nacionales e Internacionales de Educación de Adultos, enriqueciéndonos con sus ideas y visión de la andragogía Aprovechando su rol como director de educación en la Alcaldía de Sucre, se desarrollaron actividades conjuntas de motivación y formación de los docentes encargados de los programas de educación no formal y educación comunitaria para su sensibilización y fortalecimiento como educadores de adultos.

Lucio tuvo una concepción del deber ser de la UNESR y sus ideas del hacer de nuestra casa de estudios fueron ampliamente discutidas en los foros

donde participó como candidato a Rector de la Universidad Simón Rodríguez. Su legado siempre estará presente en los Educadores de Adultos.

En 1996, en su condición de candidato a Rector de la Universidad Simón Rodríguez, Lucio Segovia desarrolló unos planteamientos muy interesantes sobre la Educación en general y la Universidad en particular que se publicaron en “*La cuestión, vehículo de opinión universitaria*” edición especial. Edición del 13 de marzo. Editor: Eloy Cano Castro - eloycanocastro@gmail.com A continuación aspectos destacados de esa entrevista. Entonces, dijo Lucio:

El modelo actual de la Universidad Simón Rodríguez es distinto al que originalmente se previó para ella. Fue concebida, configurada como una universidad de nuevo estilo, con amplia participación de amplios sectores comunitarios que la rodeaban, con entera participación de los sectores que la constituyan, con una apertura curricular muy grande y espíritu democrático muy profundo. Sin embargo, la Universidad Simón Rodríguez progresivamente y cada vez más se ha ido configurando como una universidad totalitaria en su estructura, en toda su configuración reglamentaria y estatutaria. Ese es el centro de la lucha cuando se habla de democratizar, de perfeccionar los mecanismos electorales. Nada se podrá hacer si no se llega al fondo de la cosa, evitar que la universidad sea un caldo de cultivo para cualquier tentación totalitaria de cualquier rector, llámese como se llame.

En la práctica se está yendo en contra de la historia si se observa cómo operan y se deciden las cosas. El actual modelo se pudiera comparar con la extinta Unión Soviética. Demasiado cerrada en sí misma. Se dan algunas ventanas, pero son iniciativas... Por ejemplo, la experiencia que se está dando en lo que fue el proyecto de Acreditación del Aprendizaje por Experiencia, con todas las desviaciones que algunas personas puedan identificar en él. Yo veo el esfuerzo que se está haciendo con las empresas de co-auspiciar programas formativos en un tiempo determinado sin comprometer el presupuesto de la universidad más allá del tiempo que sea necesario. Pero no quisiese que fuesen ventanas. Debería de llegar un momento que sean un patio

amplio donde se confundan las organizaciones de la sociedad civil y de la universidad. Sin murallas. Creo que existe en estos momentos lo que se llamó en su momento en Berlín un gran muro.

Está planteado básicamente, que, ante situaciones de desánimo, de desaliento, de inconformidad, de baja de la moral, las personas y las organizaciones se parecen, y que es en esos momentos que hay que sacar mucha energía para encontrar razones para luchar, razones para creer, razones para no dejarse llevar por la situación inhóspita que uno experimenta.

Creo que la primera cosa a hacer para lograr un cambio real es cambiar el Reglamento y “comunitarizar” la universidad. Quiero decir que se parezca menos al Estado y más a un servicio público eficaz y eficiente. Trabajar con criterios de empresa privada, pero empresa privada sin fines de lucro y fines de pérdida.

Los primeros pasos entonces son: Cambiar el reglamento. Distribuir el poder lo más que se pueda. El problema que tiene esta universidad es que es “rectorcéntrica”, llámesel rector Prudencio Chacón, Lucio Segovia o Andrés Pastrana. El poder que tiene esa persona que está allí, es muy fuerte y ese poder tiene que ser distribuido, tiene que ser dado a las instancias que más lo deben usar, que son las comunidades. Hablo de comunidades universitarias, porque hay que definir la universidad, siempre se define, “la universidad es una comunidad de intereses”, pero es que en esta universidad no hay tejido, hay que hacer tejido social, hay que hacer comunidades. Yo me imagino la universidad sencillamente como muchas comunidades con muchos nexos entre sí y que la suma de todo eso sea una comunidad mayor que se llamaría la Comunidad de la Universidad Simón Rodríguez. Creo que la comunidad no debe compartir el poder, debe utilizarlo. Quien dice algo no es una persona, es una comunidad, en un sentido plural. Me refiero a que las comunidades universitarias de la Simón Rodríguez no deben restringir el poder en manos de uno. En estos momentos el poder de la comunidad userrista está confiscado, darse de una manera plena. Yo planteé una especie de federalización de la

universidad, pienso que la universidad de Maracay, la Universidad Simón Rodríguez, comunidad universitaria de Maracay. Cada núcleo debería tener su especificidad, su identidad, su arraigo local, sus programas, sus iniciativas de investigación, de extensión, de producción y de docencia también.

Compromisos políticos: La única militancia político-partidista que tuve fue en mi juventud, desde que era prácticamente un niño, un adolescente, un joven hasta que tuve dieciocho, veinte años. Yo milité en la democracia cristiana, me fui con los grupos de izquierda que en esos años se fomentaron. Mantuve mi independencia cercana al Movimiento al Socialismo en esos años. A partir de ese momento me he declarado siempre un socialista cristiano, mi militancia está básicamente en los movimientos comunitarios de inspiración cristiana y en cualquier actividad de tipo comunitario que requiera de mí un servicio. Esa es una militancia que no es partidista. Ahora desde el punto de vista partidista yo he votado por personas que respeto mucho, en Caracas, por ejemplo, voté por Aristóbulo Istúriz, me parecía que era una persona honesta, decente, trabajadora, que no se desarraigó, ni desclasó por el hecho de ser alcalde, al punto que dejó de ser alcalde y volvió a ser maestro. Prácticas como esas las uso en mi vida también. He sido coordinador en esta universidad, nunca impuesto por nadie, sino básicamente por mi comunidad de base. He sido coordinador de núcleo, he sido coordinador del centro de investigación, he sido representante en el Consejo Superior de la universidad y nunca he sido llevado allí por ajustes políticos. En el caso de la Simón Rodríguez, he estado muy vinculado siempre, mi grupo de referencia es un grupo de amigos con los cuales he compartido durante muchos años un ideal de universidad y por eso fundamos hace muchos años “Con Base”, las comunidades universitarias de base. Ese esfuerzo ha sido erosionado básicamente porque la gente se fue radicalizando en uno u otro sentido. Se polarizó. Algunos compañeros decidieron optar por apoyar el proyecto del Dr. Pastrana, progresivamente se han ido hacia lo que él representa, otros compañeros se han desanimado y otros compañeros han proseguido en una línea que hoy se expresa en la candidatura de una persona que yo respeto y

quiero mucho, que es Prudencio Chacón. Sin embargo, yo siento que el planteamiento que están haciendo no me parece correcto. Yo difiero de ellos, porque lo que ellos plantean como universidad es muy parecido a lo que plantea Pastrana. Solo que lo dicen ellos. Lo que están planteando -leí los materiales que produjo el equipo de Prudencio- no se diferencia en términos reales de lo que plantea Pastrana. Veo ambos proyectos populistas, que atienden esencialmente a la corriente prevaleciente en la universidad venezolana. Genera más dependencia con respecto al Estado, y creo que hay que trabajar en función de una corriente distinta. Quise convencer a mis amigos de “Con Base”, no fue posible y por eso se expresa en la candidatura que hoy día tiene “Con Base” y la candidatura mía que es completamente distinta a la otra. No puedo decir que tenga un apoyo orgánico en este momento en la universidad. Son individualidades, amigos, compañeros, distintos núcleos, personas que me han animado y el apoyo económico básicamente lo he tenido de parte de mis amigos cercanos, de mi familia, que me ha apoyado, y por eso mi condición es bastante desventajosa. Voy para donde me invitan, paso la noche viajando, hablo con los compañeros del núcleo que me invitan, y al día siguiente tengo que seguir trabajando. Yo tengo compromisos en la universidad, jamás he dejado de trabajar, y eso no creo que sea una desventaja, es una ventaja. Mi nexo con la gente, todos los estudiantes con quien trabajo, todos los profesores con quienes interactúo son personas que me han apoyado. Necesito más apoyo todavía. Necesito un número determinado de firmas de docentes, si no consigo esas firmas sencillamente no soy candidato. Es otra de las cosas que pusieron. La Comisión Electoral tiene ahora un reglamento que establece que se necesitan 77 firmas de docentes y yo no ando pidiéndole a la gente “firmame acá”, con esa visión no hago eso, me da vergüenza. Yo mando una carta, mando un proyecto, la gente me manda su respuesta si comparte o no comparte mi proyecto y me firma. Si esto no tiene adherentes, si no tiene eco, sencillamente mi candidatura no prosperará y no irá. Quiere decir que o no tuve los canales

apropiados para decir lo que tenía que decir o sencillamente no tuvo eco, ni acogida ni adherentes el proyecto. Soy muy realista en eso.

Los problemas de la universidad venezolana y de la educación: A nivel global, soy muy franco y directo al decir que me parece grosero que la universidad venezolana se lleve la tajada que se lleva del monto global de los recursos de los cuales dispone la educación venezolana. No porque sea mucho, sino porque es poco lo que se le da al preescolar, a la educación básica, media y técnica. Creo que eso tiene que advertirse, sin dejar de dar lo que actualmente se da a la educación superior. Hay que aumentar el presupuesto para los otros niveles de la educación del país. Creo que no es un problema de convicción o no, es de realidad, es el techo máximo que puede dar este Estado rentista a la educación superior venezolana ya llegó a su punto máximo. Siempre serán deficitarios los presupuestos y siempre faltará dinero. Y entonces, creo que la llamada gratuidad de la enseñanza debe ser discutida. Cuando hablas con estudiantes de la Universidad Simón Rodríguez, personas que trabajan, que tienen proyectos de vida, personales, empresariales en algunos casos, personas maduras, creo que estas personas entenderían un planteamiento que les diga que nosotros como universidad estamos planteando que exista un arancel diferencial, que se pague de acuerdo con los recursos que entran en tu hogar. Pero a cambio la universidad tiene que ofrecer cosas. Tiene que ofrecer un profesor responsable, comprometido, que se involucra en el proceso formativo de estas personas, pero además la universidad tiene que flexibilizar su visión curricular. La universidad se ha hecho cada vez más una escuelita donde hay materias, programas, profesores y notas, cuando la universidad se planteaba en un momento dado trabajar con proyectos de naturaleza empresarial, comunitaria, donde el trabajo sea el principal agente de interacción formativa de la persona. En eso hay consenso en todo el mundo y nosotros fuimos los primeros en decirlo en la Universidad Simón Rodríguez. Lo dijo en el 1971 cuando era Comisión Organizadora, lo reiteró en el 1973, lo reiteró con Félix Adam cuando llegó después de los dos primeros rectores que tuvimos, él fue el tercer rector, luego la universidad se fue cosificando, se

fue haciendo dura, de una manera muy distinta a como fue planteada. Por allí viene un proceso de validación del trabajo de la persona como fuente de aprendizaje. La universidad fue pionera en todo eso y eso permitiría avanzar más rápidamente en el proceso de profesionalización de la gente. Eso supone una inversión de parte del participante, pero también supone una ganancia de parte de la universidad, con los proyectos empresariales, vender proyectos en las empresas, a las comunidades, a las alcaldías, a las gobernaciones. Creo que nosotros podemos hacer mucho por esa vía. Cuando hablamos de compartir el poder, también compartir los gastos. Si las alcaldías, si las organizaciones de tipo empresarial, las cámaras industriales, las cámaras de comercio, de las distintas localidades del país se van a involucrar como poder en la universidad también tienen que compartir los gastos, y por ahí viene, pienso yo, una forma de cogestión universitaria. Y significa que eso despartidizaría a la universidad. Es posible que salgan nuevas fuentes de problemática política y de poder, pero no sería el partidismo, serían los choques naturales que se dan en toda convivencia humana, donde hay problemas de poder que tienen que resolverse. Y se negociaría porque por encima de todo, está la institucionalidad universitaria. Es antipático de hablar de cobrar, pero debemos empezar a plantearlo. Ya no es un problema de que uno quiera o no por convicción o no. Yo lo hago por convicción, porque creo que lo que uno paga tiene derecho a criticarlo y a exigir. En la universidad, si un profesor no va, sencillamente no pasa nada. En esta universidad es más peligroso pensar y opinar que faltar a clase y no pasar el informe de las notas, por ejemplo.

Mejoramiento profesional. No puede haber generación de relevo cuando se está incorporando al equipo docente de planta a personas que están siendo prácticamente jubiladas o que tienen una larga experiencia en otras universidades. En esos casos deberíamos haber contratado personas porque son muy buenos en un caso específico por un tiempo determinado. Ahí yo reivindico los llamados Honorarios Profesionales, que lo tienen todas las universidades. Aquí se protestó mucho la idea de los HP, yo creo que en algunos casos la idea de los HP se justifica, y deberíamos meter a personal TC

y DE y con escalafón y con todas las posibilidades de desarrollo profesional a las personas más o menos jóvenes o con alguna madurez pero que no sean digamos una carga para la universidad, porque pronto estas personas van a estar jubilándose. Creo que también hay que hablar francamente, y ahí viene bien la frase "en casa de herrero, asador de palo", la universidad tiene unas metodologías extraordinarias para operar con la vinculación trabajo-aprendizaje y la iniciativa de aplicar esas metodologías con los propios profesores de la universidad, siempre ha tenido problemas para ser llevada a la práctica. En la época del Dr. Ramón Vielma como vicerrector académico, un grupo de profesores trabajó en esta idea y tuvo algún éxito. Se trabajó con un grupo piloto de veinticinco profesores, que era vincular proceso formativo con trabajo y tratar incluso que las actividades docentes del profesor tuviesen articulación con la parte de investigación. Toda esa cultura integral que tienen algunas universidades, canadienses, francesas, de hacer de toda la actividad universitaria del profesor un todo integral. No tenemos que inventar mucho. Francamente, los grandes proyectos ya están enunciados, falta ejecutarlos. Simón Rodríguez decía eso, ya basta de diagnósticos, ya basta de ideas. Esas ideas las tenemos aquí, las tenemos bien claras, pero no ha habido la voluntad política de ejecutarlas, de llevarlas a cabo.

Siempre digo yo pagaría por trabajar en la Universidad Simón Rodríguez, yo daría una mensualidad para hacer lo que hago en mi trabajo y para tener un foro de discusión yo haría todo el esfuerzo del mundo.

Inocencia Orellana, y Gladys García , julio 2021.